

# Los molinos del río Guadalquivir en Córdoba, de producir harina a producir cultura

ÁNGEL MONTERO  
RICARDO CÓRDOBA DE LA LLAVE  
ÁNGEL LORA GONZÁLEZ

La necesidad de recuperar para la ciudad de Córdoba las riberas del río Guadalquivir, bastante deterioradas hasta hace pocos años, fue llevando a los sucesivos gobiernos municipales, desde los años 90 del anterior siglo, a orientar parte de su esfuerzo a lograr la recuperación paulatina, tanto física como social del río y su entorno. A partir de hace pocos años se ha visto además reforzada con una política cultural y medioambiental específica para esta parte de la ciudad. Esa política de recuperación global del río ha propiciado la restauración de algunos de los molinos de agua existentes en el cauce, en su mayoría de origen medieval, así como su integración en una red de centros de ciencia y educación medioambiental. La incorporación de los molinos al entramado cultural de la ciudad se orienta en dos direcciones: 1ª) la recuperación de un Patrimonio Histórico de indudable valor y 2ª) su utilidad pública como museos y centros de interpretación. De los once molinos existentes en el río a su paso por Córdoba hay dos totalmente rehabilitados en la actualidad (el Museo de Paleobotánica y el Museo Hidráulico), hallándose otro en vías de rehabilitación como observatorio ornitológico. Todos ellos constituirán el núcleo, junto con el Jardín Botánico, el Zoológico y el futuro Centro de Educación Medioambiental, de lo que será una gran área de expansión lúdica, educación medioambiental e investigación/conservación botánica-paleobotánica y zoológica, que tendrá el río como elemento vertebrador.

## **I. Los molinos del Río en Córdoba**

Probablemente, el origen de los primeros molinos del río Guadalquivir se encuentre den-

## Museo

Los molinos del río Guadalquivir en Córdoba, de producir harina a producir cultura

tro del dilatado período de colonización romana de la Bética. El único trabajo arqueológico realizado en uno de estos molinos, el de la Alegría, ha sacado a la luz una canalización hidráulica datada por restos cerámicos en el S. I d.C. (Córdoba de la Llave, 1999). Pero es en documentos de finales del siglo VIII o principios del IX, cuando se tiene, por primera vez, constancia escrita de la existencia de molinos en el Río a su paso por Córdoba. En uno de ellos se menciona incluso el nombre del Molino: "Kulayb", que en documentos posteriores ya cristianos aparece con el nombre de "Culeb" y después de "Don Tello", cercano al puente romano. También en documentos de los S. XII y XIII se citan tres molinos próximos al puente romano, de los cuatro que hay en la actualidad (Córdoba de la Llave et al., 2003). A partir de la conquista cristiana por parte de Fernando III (1236), los molinos del río pasan a ser propiedad de la Iglesia, de los nobles o de órdenes religiosas o militares<sup>1</sup>. El gran auge que alcanza la industria de la lana en el siglo XVI trajo consigo la transformación de algunos de ellos en batanes de paños, siendo todos ellos, en mayor o menor medida, reformados, restaurados y/o ampliados hasta bien entrado el siglo XX, momento en el que algunos pasan a ser reconvertidos en estaciones hidroeléctricas y otros comienzan a sufrir un proceso paulatino de desuso y abandono. Actualmente, está en trámite la calificación de Bien de Interés Cultural (B.I.C.) para los once molinos que existen en el río Guadalquivir a su paso por Córdoba.

Empezando aguas arriba, al Noreste, que es por donde entra el río en la ciudad, los edificios molineros que se van sucediendo en ambas riberas son los que pasamos a describir

(Córdoba de la Llave et al., 2005): 1) Molino de Lope García. Es de origen medieval y funcionó como molino harinero hasta mitad del siglo XIX, que sabemos se encontraba en ruinas, siendo reconstruido en el último tercio de siglo, fisonomía que conserva en la actualidad, volviendo a funcionar como molino harinero hasta los años 30 del siglo XX. 2) Molino de Carbonell. Las primeras noticias que se tienen de su construcción datan del siglo XIX (1834) y hasta su abandono en la segunda mitad del siglo XX funcionó como molino harinero. 3) Molino de Martos. Es de origen árabe y fue aceña (rueda vertical) hasta el siglo XVI, cuando se reconvierte en molino de regolfo (rueda horizontal) y se amplía el edificio con tres salas para batanes que le otorgan su fisonomía actual. En el siglo XIX sufre una transformación en la zona de los batanes, aunque exteriormente no se aprecia, siendo rehabilitado entre 2003 y 2006 todo el edificio e inaugurado como Museo Hidráulico. 4) Molino de la Albolafia. De época medieval, en su actual fisonomía influyó decisivamente tanto la construcción del dique que canaliza el río como ciertas reformas realizadas en los años sesenta del siglo XX para instalar la noria que se ve en la actualidad. Su destino fue el de molino harinero. 5) Molino de Enmedio. También de origen medieval, conocido con este nombre al menos desde el siglo XV. Fue molino harinero probablemente hasta el primer tercio del siglo XX. 6) Molino de Pápalo. Comparte con los anteriores, el origen medieval y el destino de molino harinero, si bien en 1905 ya se encontraba en estado ruinoso. 7) Molino de San Antonio. Construido probablemente en el siglo XVIII, ya que durante el periodo medieval-renacentista no se menciona este molino en ningún documento y sí los tres

<sup>1</sup> Sobre los molinos del río Guadalquivir en Córdoba en el periodo medieval-renacentista, se pueden consultar, entre otros, los siguientes trabajos: Córdoba de la Llave, 1988. Aceñas, Tahonas y Almazaras. Técnicas industriales y procesos productivos del sector agroalimentario en la Córdoba del Siglo XV. Hispania 48 (1970). Córdoba de la Llave, R. 1997. Aceñas y Batanes de la Iglesia de Córdoba a fines del Siglo XV. En: Iglesias y Fronteras. V Jornadas de Historia en la Abadía.

anteriores ubicados también en este punto del río. En el primer tercio del siglo XX se le añade un piso. Funcionó siempre como molino harinero. En la actualidad se está rehabilitando y será utilizado como observatorio ornitológico. 8) Molino de la Alegría. El edificio, tal y como se encuentra en la actualidad fue edificado en el siglo XVI, aunque reutilizando partes del siglo anterior, y transformado en 1910-1913, edificándose en altura (Córdoba de la Llave, 1999). Así, la planta baja con bloques de sillería corresponde al edificio del siglo XVI y los dos pisos superiores de ladrillo son del siglo XX. Fue molino harinero y batán de paños, siendo en los años 30 del siglo XX reutilizado como estación hidroeléctrica. Fue rehabilitado durante 1998-2002, y ese último año se inauguró como Museo de Paleobotánica. 9) Molino de San Rafael y 10) Molino de San Lorenzo. Ambos molinos están contiguos y pertenecieron a los mismos propietarios a lo largo del tiempo. Uno de ellos siempre funcionó como molino harinero y el otro (el más cercano a la ribera) inicialmente también como harinero, pero en el siglo XIX pasó a ser un molino de papel, el único que ha habido en Córdoba. A principios del siglo XX, uno de ellos fue reconvertido en estación hidroeléctrica. 11) Molino de Casillas. Su construcción es de principios del siglo XIX y su uso el de molino harinero, pero a finales de ese mismo siglo fue transformado para reconvertirlo, como otros ya señalados, en estación hidroeléctrica. Como peculiaridad frente a los otros molinos reconvertidos en estaciones, diremos que este molino debido al importante salto de agua y a la excelente maquinaria instalada podía llegar a producir 350 caballos de potencia (257.600 vatios).

## 2. Rehabilitación de los molinos como museos y centros de interpretación

Hasta el momento, los molinos rehabilitados han sido dos: el Molino de la Alegría, cuya rehabilitación fue llevada a cabo por el arquitecto cordobés Juan Cuenca Montilla, y el Molino de Martos, realizada por el arquitecto santanderino Juan Navarro Baldeweg. Hay un tercero en proceso de rehabilitación, el de San Antonio, siendo acometida ésta, también, por el arquitecto Juan Cuenca Montilla.

### 2.1. Molino de la Alegría (Museo de Paleobotánica)

El uso que se le dio a este edificio como Museo de Paleobotánica estaba condicionado por su cercanía al Jardín Botánico de Córdoba y al Centro Paleobotánico que alberga. El Molino está unido al arboreto del Jardín Botánico mediante una pasarela en altura que salva una cañada ganadera. Es el único museo de vegetales fósiles que existe en España y casi en el Mundo, ya que la Paleobotánica se suele incluir en las exposiciones de Paleontología como una parte más y, normalmente, no tiene un papel protagonista.

El Museo ocupa las dos plantas en altura, mientras que la parte baja, en la que quedan restos de su antigua actividad como molino, batán y estación hidroeléctrica<sup>2</sup>, se ha restaurado y preservado para su posible futura apertura al público. Los pisos superiores tienen los dos la misma planta y metros cuadrados (150 m<sup>2</sup>) diáfanos, constituyendo cada piso una única sala. Se realizaron tres aberturas en el techo de la primera planta para ubicar tres elementos expositivos y

<sup>2</sup> Sobre el tipo y funcionamiento de este molino, se puede consultar: Garrido Aranda, J. M. 2006. Córdoba molinera. El Molino de la Alegría. V Congreso Internacional de Molinología. Oct. 2005.

## Museo

Los molinos del río Guadalquivir en Córdoba, de producir harina a producir cultura

así conectar ambos pisos, estos son: 1) Una Tabla de Tiempos Geológicos con los principales hitos biológicos de los últimos 500 millones de años de vida sobre la Tierra y posibles paisajes de vegetación; 2) Una recreación a tamaño real de una planta arbórea (Isoetal) de hace 300 millones de años. y, 3) Un gran panel interactivo con el recorrido en el tiempo de los principales órdenes botánicos. La inclusión de estos elementos, al igual que la idea de que la exposición tuviera un recorrido unidireccional basado en el tiempo geológico estuvo ya presente en el planteamiento inicial de la exposición (Wagner y Montero, 1999a; Wagner y Montero, 1999b; Wagner y Montero, 2000). Otras partes y elementos de la exposición fueron posteriormente excluidas, como por ejemplo paneles fotográficos, o incorporadas, como por ejemplo las escenografías.

A grandes rasgos, la exposición pretende ofrecer una visión de las diferentes floras que han habitado la tierra firme (flora vascular) desde hace unos 420 millones de años. (Devónico) hasta la actualidad en términos paleontológicos (hace unos 3.000 años), con las floras más antiguas al principio de la exposición en la planta baja y las modernas al final, en la planta alta, como enlace con la flora actual que se puede ver al salir al Jardín Botánico. Además de los tres elementos que pasan de un piso a otro, la exposición también presenta algunas vitrinas que tratan temas monográficos y dos escenografías: representación parcial de un yacimiento de hace 300 millones de años. y ejemplares de maderas extraídos de una turbera de hace 3.000 años. En total, se exhiben 265 piezas fósiles entre ambas plantas, pertenecientes en su gran mayoría a la colección del Centro Paleobotánico del Jardín

Botánico de Córdoba, que conserva más de 100.000 ejemplares de fósiles exclusivamente vegetales de los cinco continentes (Montero, 2002).

Las salas ofrecen un aspecto diáfano y así las vitrinas están formadas por un revestimiento en la pared y guías entre metacrilatos ancladas a aquella, y a 30 cms los vidrios de protección apoyados en una guía-soporte (Fig. 1). Los ejemplares se sitúan en soportes fabricados con varillas de acero que van anclados a la estructura de guías sujeta a la pared o en otros casos estos soportes van atornillados directamente al revestimiento de la pared, dando todo ello sensación de ligereza. En cada piso/sala hay una vitrina retroiluminada de diecisiete metros de longitud, con la luz muy matizada para que no haya mucho contraluz en las piezas, que se iluminan puntual y frontalmente con lámparas de tecnología LED; otra vitrina con iluminación cenital de cinco metros y ocho encastradas de 70x70 también con iluminación cenital. A los ejemplares les acompañan, además de la etiqueta con la infor-



Fig. 1.- Aspecto parcial de una vitrina en donde se puede observar el anclaje de las piezas en las guías y la distribución de la infografía en los metacrilatos y paramentos.

mación taxonómica, fotografías mostrando detalles de la pieza y, a veces, dibujos explicativos. En las zonas alta y baja de las vitrinas se sitúa la información general con dibujos de mapas, paisajes y textos (Montero, 2004; Montero y Wagner, 2004).

## 2.2. Molino de Martos (Museo Hidráulico)

El convertir este molino en Museo Hidráulico viene dado por tener la planta baja, es decir las zonas de molienda y de batán, una gran amplitud y belleza después de su limpieza y restauración. Esta zona del edificio es visitable íntegramente, siendo de gran espectacularidad la sala de molienda, con diez empiedros o lugares en donde se situaban diez ruedas de moler (fig. 2). La sala tiene bóveda de cañón con lucernarios que se ven en el suelo de la sala de exposición.

En la planta alta se ha ampliado la antigua casa del molinero para hacer la sala de exposición, de pequeño tamaño, convertida a la vez en mirador sobre el río, ya que la pared Sureste aunque cerrada, presenta una sucesión de grandes cristales verticales entre los cierres, que permite ver también una sucesión de paisajes, que van desde la vista del río y meandro, con una abundante vegetación y fauna, a la ribera norte y alrededores, incluyendo a la Mezquita. Esta sala alberga como recursos expositivos una zona de proyección, dos maquetas sobre los molinos y dos vitrinas que, en ambos casos, rodean totalmente una abertura en el suelo, los lucernarios o salidas de aireación de la planta baja, que ya mencionamos más arriba. La exposición pretende mostrar el camino seguido por el cereal desde la campiña al molino y posteriormente a los hornos y ya

transformado en pan al mercado cordobés, así las vitrinas presentan una sucesión de paneles con textos, fotografías y dibujos o grabados sobre la producción de trigo, el abastecimiento de la ciudad, el funcionamiento del molino, la obtención de la harina y la elaboración del pan, además de detenerse en la historia del propio molino y de los restantes en el tramo cordobés del río Guadalquivir (Ayuntamiento de Córdoba, 2003; Córdoba de la Llave, et al., 2003).



Fig. 2. Planta baja del Molino de Martos, con bóveda de cañón y, a la derecha, lugar para diez piedras de moler; A la izquierda en el suelo se ven las aberturas (aguatochos) para desviar el caudal introduciendo tablas.

## 2.3. Molino de San Antonio (Observatorio ornitológico o “Casa de los Pájaros”)

En el destino que se le ha dado a este molino tiene mucho que ver su proximidad a los “Sotos de la Albolafia”, una parte del río, de 21, 36 hectáreas, claro representante de un humedal fluvial con vegetación de ribera y bosque de galería (fig. 3), colmatada por sedimentos en amplias zonas, y con una riqueza ornitológica de primera magnitud, con 115 especies de aves cen-

## Museo

Los molinos del río Guadalquivir en Córdoba, de producir harina a producir cultura

sadas y colonias de algunas especies que se cuentan en miles de ejemplares (más de 5.000 ejemplares de garcilla bueyera, por ejemplo). Este tramo del Río fue declarado Monumento Natural el 2 de octubre de 2001 dentro de la Ley 4/89 de Conservación de Espacios Naturales y, por tanto, se encuentra dentro de la Red de Espacios Protegidos de Andalucía. Curiosamente, aunque constituya un Monumento Natural de carácter biótico, su origen es antrópico, ya que el crecimiento de la vegetación ha venido propiciado, por la regulación artificial del caudal mediante presas y por el abandono del río como lugar de



esparcimiento por parte de la población.

Fig. 3. Panorámica de los Sotos de la Albolafia desde los alrededores del Molino de San Antonio.

En este molino quedarán delimitadas claramente las dos “ofertas” expositivas posibles: la planta baja ofrecerá la, en su momento, restaurada y recuperada sala de molienda y la planta alta un pequeño centro de interpretación sobre la biota de los “Sotos” y un observatorio ornitológico, lógicamente disimulado al exterior, desde el que se puedan realizar observaciones para estudio o simple contemplación del paisaje

y avifauna. Inicialmente, los recursos expositivos del centro de interpretación se reducen a paneles explicativos y probablemente claves de identificación con material gráfico.

Las metas que se quieren alcanzar con esta iniciativa son amplias y se orientan en varias direcciones (Ayuntamiento de Córdoba, 2003):

- 1) Diseñar y ofertar actividades dirigidas al conocimiento de la avifauna del río y al reconocimiento de su valor ecológico y cultural.
- 2) Crear y desarrollar iniciativas para estimular a la población en el cuidado y defensa de esta parte de la ciudad, así como proponer y llevar a cabo contratos con centros escolares para la realización de actividades en esta dirección.
- 3) Diseñar materiales educativos, interpretativos y de apoyo a las actividades que se realizan en el centro.
- 4) Recibir y atender a los grupos que, en el marco de programas educativos más amplios, visiten el Centro y lo utilicen para completar itinerarios de aprendizaje.
- 5) Ofrecer e implicar a colectivos y asociaciones, en tareas de voluntariado en torno a la protección del río.
- 6) Apoyar las iniciativas turísticas que tengan la observación de la naturaleza o del patrimonio como objetivo.
- 7) Desarrollar programas de estudio y protección del Espacio Protegido.
- 8) Coordinar la visita a otros lugares del río cercanos, así como actividades con el Parque Zoológico o las observaciones de avifauna en otros entornos de la ciudad como por ejemplo los parques urbanos.

Este último punto puede enlazarse con otras zonas del Río, como los sotos que se están creando en torno al Molino de Martos o, aguas abajo, el Jardín Botánico.

### **3. El futuro del río como elemento dinamizador**

Poco a poco la ciudad se está dotando de una serie de puntos de interés cultural, social y turístico de primer orden en la ribera del Guadalquivir, cuya directriz es el estudio, la conservación y el disfrute del entorno natural e histórico que atesora el río. Esto está referido tanto a las áreas del río colonizadas por vegetación y avifauna, que se pueden rentabilizar desde el futuro Observatorio ornitológico del Molino de San Antonio, desde el Mirador del Molino de Martos y desde la propia ribera, como a los propios centros de estudio y recreo (Jardín Botánico, Zoológico, Museo Paleobotánico), que han incorporado a su paso la recuperación de edificios históricos dentro del cauce (Molino de la Alegría y Molino de Martos). Cerca está la finalización del edificio del Centro de Educación Mediambiental, y en el horizonte la posibilidad de crear un Museo del papel en el Molino de San Lorenzo o poner en marcha caminos por ambas riberas parando en puntos de interés natural o histórico, ideas ya manejadas con anterioridad pero aplazadas, u organizar rutas controladas en piragua a lugares de interés cultural o natural dentro del río, ya que este Patrimonio Natural e Histórico sólo puede ser conservado si la población es consciente de su valor científico, cultural, social e incluso económico. Se trata, en definitiva, de seguir en esa idea de volver al río y no seguir de espaldas a él.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Ayuntamiento de Córdoba. (2003). Los Caminos del Río. Una estrategia educativa global para el Río Guadalquivir y su entorno urbano. Informe interno. 181 págs.
- Córdoba de la Llave, R. (1999). Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en un edificio industrial: el molino de la Alegría (Córdoba). V Congreso de Arqueología Medieval Española. Valladolid, 1999. Págs. 361-369.
- Córdoba de la Llave, R.; Hernández Íñigo, P. y Ortiz García, J. (2003). Documentación Técnica para realizar el Proyecto de Musealización del molino de Martos. Resumen. Informe interno. 34 págs.
- Córdoba de la Llave, R.; Hernández Íñigo, P. y Ortiz Muñoz, J. (2005). Estudio sobre la propiedad y evolución arquitectónica de los molinos hidráulicos del Guadalquivir en la ciudad de Córdoba durante los siglos XIX y XX. Informe interno. 133 págs+apéndice.
- Montero, A. (2002). La colección de vegetales fósiles del Jardín Botánico de Córdoba. JARA, nº6. Págs. 15-18.
- Montero, A. (2004). Un viaje en el Tiempo (Geológico). El Museo de Paleobotánica del Jardín Botánico de Córdoba. Monografías del Jardín Botánico de Córdoba, vol. 11, págs. 95-106.
- Montero, A. y Wagner, R. (2004). El Museo de Paleobotánica del Jardín Botánico de Córdoba. Naturaleza Aragonesa, nº 13, págs. 76-82.

## Museo

Los molinos del río Guadalquivir en Córdoba, de producir harina a producir cultura

- Wagner, R. y Montero, A. (1999a). Proyecto museográfico del Museo de Paleobotánica. Jardín Botánico de Córdoba. 131 págs.
- Wagner, R. y Montero, A. (1999b). La futura exposición del Museo de Paleobotánica de Córdoba. In: Temas Geológico-Mineros. ITGE, vol. 26. Págs. 453-455.
- Wagner, R. y Montero, A. (2000). Palaeobotanical Museum in the Botanical Garden of Córdoba, Spain. Monografías de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales de Zaragoza, nº 16. Págs. 11-16.